

# Grietas en la casa europea

LA VANGUARDIA, Editorial, 3.03.09

LA amenaza de un regreso al proteccionismo económico, como consecuencia de la crisis financiera global, amenaza con abrir fisuras en la Unión Europea. La tentación del nacionalismo económico no sólo se da en Europa. En Estados Unidos, por ejemplo, le dan vueltas a una cláusula que pretende favorecer "la compra de productos estadounidenses". Y en India, potencia emergente y gran beneficiada por la globalización, han subido los aranceles a la soja. Es decir, todos pretenden barrer para casa en tiempos de crisis, y Europa no es una excepción.

El caso europeo es particularmente preocupante por cuanto no se trata de un Estado nación, sino que es un edificio comunitario en el que, tras un largo proceso de integración económica y política, está habitado por veintisiete países comprometidos a avanzar a base de cooperación. El proteccionismo es, por todo esto, la antítesis de la causa original de la Unión Europea, y ahora esta tentación del sálvese quien pueda amenaza con abrir serias grietas en el edificio comunitario.

Los jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Europea se reunieron este fin de semana en una cumbre extraordinaria para suturar las fisuras que la crisis empieza a provocar. La reunión fue convocada por la presidencia comunitaria, que este semestre desempeña la República Checa, después de que el presidente francés, Nicolas Sarkozy, anunciara un plan de ayuda al sector del automóvil francés que la República Checa, que es el primer fabricante de coches de Europa del Este, calificara de proteccionismo inaceptable, ya que violaría los principios fundamentales de la UE.

Los socios comunitarios del este de Europa, que han sido los últimos en ingresar en el club, son los que menos defensas tienen frente a las consecuencias de la crisis financiera global. Entraron tarde y con unas economías de mercado de nueva planta que apenas alcanzaban los mínimos requeridos para ingresar en el club. Pero los últimos años de dinero barato y créditos fáciles significaron un despegue para muchas de estas economías. El problema es que ahora, con el cierre de los grifos crediticios, la parte débil del edificio comunitario se resiente con más facilidad.

En la cumbre, los dirigentes europeos coincidieron en declararse contrarios al proteccionismo. Pero, como ocurre en toda actividad humana, habrá que esperar que las palabras superen la prueba de los hechos. Se habló de fomentar la estabilidad financiera, de apoyar a la economía y de solidaridad entre los países miembros. Los Veintisiete aprobaron un plan para rescatar los activos financieros, pero subrayaron que este tipo de planes que son y serán necesarios para el sector del automóvil, por ejemplo, no deben ser proteccionistas, es decir, no deben herir las economías de los otros miembros. Y el primer ministro checo, Mirek Topolanek, afirmó que no se abandonará a ningún país a su suerte. Debe ser así. La crisis económica es la enésima prueba de que sin la Unión Europea, los europeos no seríamos nada en el mundo.